

Firmas en Desagravio

Un comité de representantes de entidades cívicas se ha encargado de encauzar el proyecto de recoger firmas de ciudadanos para dirigirse en plan de desagravio al presidente Truman, explicándole cuál es el verdadero sentir del país en relación con el atentado de que él fuera objeto por parte de dos nacionalistas.

Miembros de las entidades cívicas y el magisterio insular harán la labor de recoger millares y millares de firmas en ese sentido.

Encontramos esta actividad muy encomiable. Creemos que se debe considerar el factor tiempo y que los trabajos debieran despacharse con la mayor rapidez. Si no es posible recoger las firmas simultáneamente con la debida prisa, lo prudente sería enviar al presidente Truman los primeros millares, con el anuncio de la labor que se esté realizando y el número de firmas que se espera enviar después.

Es indudable que el presidente Truman, los altos funcionarios de la Administración, muchos editores de periódicos y otras personas entendidas no le guarden rencor a Puerto Rico por la indignación que despertara el atentado contra el Presidente. Pero hay otros editores que no están enterados o que por amor al sensacionalismo explotan el ángulo anti-puertorriqueño. Y hay muchos millones de ciudadanos del Continente que no tienen un concepto claro de la situación y descargan sobre todo lo puertorriqueño la ira y la indignación que el atentado les produjo.

Continúan llegando a conocimiento de la Isla las dificultades que esto está creando a nuestros compatriotas, en todos los órdenes. Ya es una familia a quien se le niega alquilarle un apartamento, ya es un trabajador a quien se le despide de la fábrica, o es un estudiante a quien sus compañeros miran mal: el disgusto tiene mil modos de manifestarse y en todos esos mil modos afecta adversamente el bienestar de millares de compatriotas. Si ese sentimiento fuera a continuar creciendo, no se sabe qué graves alcances pueda tener para la misma vida insular.

Es por eso que creemos que se debe desarrollar rápidamente el proyecto de las firmas, dándosele publicidad adecuada para que alcance a todos los hogares americanos.

Es por eso, además, que se debe continuar buscando otros medios de expresar los sentimientos insulares.

Hace unos días sugerimos lo adecuado de publicar anuncios explicativos en los principales diarios de la Nación. Creemos que esta campaña es muy conveniente y que debe hacerse preferentemente por iniciativa particular; pero, en caso de no haber el dinero, podría ser costeadada por el Gobierno Insular. Después de todo, esto encaja perfectamente con los planes gubernamentales anteriores, ya en movimiento, para dar a conocer mejor nuestra Isla en los Estados Unidos.

Ahora el público americano está en disposición de absorber noticias sobre Puerto Rico y éste sería el momento oportuno de desplegar la campaña, sin contar con que no se debe permitir que el sentimiento anti-puertorriqueño tome arraigo y se convierta en tradición. Hay que tomarles la delantera a los que pretenden explotar los recientes hechos, para perjuicio de nuestro país, como sucedió con la famosa novela de Wenzell Brown en relación con los anteriores atentados nacionalistas.

Aplaudimos la actividad del comité de entidades cívicas y esperamos que su proyecto de firmas habrá de tener la cooperación franca de todos los ciudadanos. Igualmente es de esperarse que surjan otras medidas efectivas para llevar la verdad a cada hogar americano.

Ayuda a Jayuya

En los recientes hechos de sangre y de violencia, el pueblo de Jayuya resultó el más perjudicado.

Toda la población sufrió largas horas de angustia, horas en que muchos temieron por su vida y la de los suyos.

Muchos tuvieron que huir despavoridos hacia los montes circundantes, para desde allá observar con horror el pueblo en llamas.

Después se pasaron más momentos de zozobra, aún mientras se restablecía el orden en el pueblo. Los disparos cruzados hacían temer la muerte en la calle o dentro de la propia casa. Las necesarias precauciones tomadas por la Guardia Nacional imponían la restricción de los movimientos.

Ayuda a Jayuya

En los recientes hechos de sangre y de violencia, el pueblo de Jayuya resultó el más perjudicado.

Toda la población sufrió largas horas de angustia, horas en que muchos temieron por su vida y la de los suyos.

Muchos tuvieron que huir despavoridos hacia los montes circundantes, para desde allá observar con horror el pueblo en llamas.

Después se pasaron más momentos de zozobra, aún mientras se restablecía el orden en el pueblo. Los disparos cruzados hacían temer la muerte en la calle o dentro de la propia casa. Las necesarias precauciones tomadas por la Guardia Nacional imponían la restricción de los movimientos.

Todos estos hechos surgidos de la revuelta nacionalista en aquel municipio hicieron que la población jayuyana padeciera más que ninguna otra en Puerto Rico.

La ignominia, el terror, la muerte, los incendios son los graves signos de la dolorosa jornada del 30 de octubre en ese pueblo. Si el nacionalismo no hubiera cometido otro acto de violencia, bastaría la jornada de Jayuya para desacreditar su prédica y para condenar sus actuaciones.

No hay modo de compensar al pueblo de Jayuya por los sufrimientos experimentados. Ya eso es parte de la conciencia de cada uno de los que vivieron ese día. La historia no se puede reescribir.

En cambio, es posible ayudar a Jayuya a reponerse de sus quebrantos en lo físico.

Jayuya es un pueblo bello y pintoresco en el corazón de nuestras montañas. Tiene alientos de progreso. Pero los incendios provocados por los nacionalistas atacantes arrasaron una parte de la población.

Jayuya debe recibir toda la ayuda posible del Gobierno para que su reconstrucción sea rápida y deje al pueblo en mejores condiciones que antes.

En la medida que pueda, el Gobierno debe mejorar también los servicios públicos.

El daño alma adentro no se podrá reparar ni se podrá recompensar. Pero se puede contribuir mucho a mejorar el bienestar de los vecinos y a hermosear el aspecto físico de Jayuya.

Eso hay que hacerlo pronto.

Será el mejor medio de hacer que olvide las horas negras del 30 de octubre.